





Guillermo Ramírez Prado

Egresado de Ingeniería en Sistemas Computacionales

Soy orgulloso

egresado de la Universidad Autónoma de Aguascalientes, de la que fui estudiante por once años y además profesor investigador por casi quince años. Me incorporé como estudiante en 1987 a la escuela Secundaria y posteriormente al Bachillerato.

Durante mi enseñanza media me incliné por áreas abstractas y ciencias básicas. Al terminar empecé la carrera de Ingeniería en Sistemas Computacionales, que en su momento era el único programa educativo en el área de Ingeniería Eléctrica en la UAA. Estudié en un programa de diez semestres, donde participé también en actividades académicas adicionales al programa educativo, como un intercambio en el extranjero, lo que me ayudó a apreciar y reconocer la riqueza de los ámbitos multiculturales.

Cuando era estudiante en la Universidad también tomé cursos extracurriculares como Lenguajes de Programación y los idiomas de inglés, francés e italiano. Al egresar de la Universidad Autónoma decidí continuar con estudios de maestría en el Centro de Investigación y de Estudios Avanzados (CINVESTAV) del Instituto Politécnico Nacional (IPN).

Mi gusto por la ingeniería y por aprender me convirtieron muy pronto en académico de profesión. En cuanto terminé la maestría empecé a dar clases a alumnos de ingeniería en el Tecnológico de Monterrey.

Regresé a la Universidad Autónoma en el año 2002, pero esta vez como profesor de cátedra, y al poco tiempo participé en un concurso de oposición en el Departamento de Sistemas Electrónicos para incorporarme como profesor

e investigador de tiempo completo. La Universidad no dejó de darme oportunidades. Tiempo después, con una licencia académica cursé en el CINVESTAV un doctorado, y una vez concluido me reincorporé a la UAA. La Universidad me ha dado la oportunidad de compartir lo que aprendí gracias a haber estudiado en ella. Me es claro que tengo una deuda social con mi comunidad al haber estudiado en universidades e instituciones públicas; pero la Universidad siempre me dio más de lo que yo devolví. Cada vez que se me asignaban roles y retos en mi trabajo con los que podía convivir en la comunidad, también había oportunidades para mi propia progresión académica y laboral.

Tuve el privilegio de trabajar en el Departamento de Sistemas Electrónicos de la UAA y tener numerosos y diferentes papeles y encargos, y más tarde aceptaría nuevos desafíos como ser parte del grupo de académicos fundadores del Campus Sur de la UAA. Ahí sería jefe del Departamento de Ingeniería Robótica, participando en el diseño y coordinando dos nuevos programas educativos de la Universidad. Trabajé con un equipo genial de colegas para desdoblar a la Universidad.

Una vez más, con inéditos desafíos a fin de aportar a la comunidad universitaria vendrían oportunidades para desarrollar mi propia carrera académica. Algunos años después fui convocado como profesor invitado al Departamento de Computación en Unitec Institute of Technology (UIT), hoy Unitec Te Pūkenga, en la ciudad de Auckland, Nueva Zelanda. Acepté la invitación, y en 2015 me mudé con mi familia a Nueva Zelanda durante mi año sabático. Extendí mi estancia tres años más antes de decidir migrar por tiempo indefinido. Eventualmente participé en una convocatoria en la cual conseguí una posición como académico en UIT Auckland.

Actualmente soy académico e investigador en Unitec Te Pūkenga, en Auckland Nueva Zelanda, en la que también tengo roles directivos como la coordinación del diplomado en Ciberseguridad. He dado clases en todos los niveles educativos de Unitec Te Pūkenga, y he dirigido tesis de maestría y doctorado.

Mi carrera académica siempre fue nutrida y reconocida por colegas y directivos en la UAA, y durante más de veinte años he coincidido seguramente con miles de personas, como alumnos, colegas, amigos y personalidades de la comunidad universitaria.

La UAA ha estado extensamente conectada a mi familia, desde mi abuelo, el doctor Salvador Ramírez Martín del Campo, quien fuera director del antiguo Instituto Autónomo de Ciencias y Tecnología (IACT); y mi padre, el ingeniero Jorge Humberto, maestro del Centro de Enseñanza Media; y sus hermanas, hasta mi esposa y mis

hermanos. La docencia y la pedagogía es algo que de varias formas compartimos todos en casa. Proyectos, retos y satisfacciones relacionados con la docencia y la educación eran cotidianamente temas de conversación y discusión. La UAA siempre ha sido un ícono en el hogar, un pilar y una referencia. Me siento orgulloso de decir que al incorporarme a los programas educativos de posgrado de alta exigencia, la UAA me dio cimientos suficientes para empezar en una posición académica cómoda, con bases y fundamentos sólidos. Mi formación en la UAA y las herramientas que me dio la institución me han permitido dar clases en universidades públicas y privadas del país, dictar clases en dos idiomas y participar exitosamente en concursos de oposición en México y en el extranjero. He impartido clases en institutos en el extranjero y hecho investigación en grupos multiculturales. También, he participado en un concurso de innovación en Nueva Zelanda, del que fuimos finalistas y participado en dos *start-up* más.

La UAA me ha formado de múltiples maneras, y la reconozco como parte sustancial de lo que hago todos los días. Cuando pienso en mis días en la Universidad, lo primero que recuerdo son los logros académicos que tuve con base en los esfuerzos largos y sostenidos, y muchas veces con el apoyo de compañeros y amigos; exámenes complicados y demasiado largos como los de Física, o proyectos finales que retaban la creatividad, pero que daban grandes satisfacciones; exámenes y proyectos que requerían trabajo duro y atención a los detalles. Pero al final, el examen de término o el día de la entrega del proyecto sólo era la culminación de decenas de días de esfuerzos individuales y de grupo, donde se forjan amistades a base de confianza, lealtad y compromiso; entre resolver problemas o hacer diseño y escribir miles de líneas de código, realmente haces a tus amigos, creando familias extendidas, en las que tus amigos se vuelven tus hermanos y sus familias se vuelven las tuyas, es donde están los cientos de recuerdos.

La UAA se enreda en el tejido social no sólo de la comunidad sino del país e incluso fuera de él. Da orgullo y gusto encontrar egresados en los lugares menos esperados. Los encuentras como estudiantes de posgrado o como profesionistas en la industria en países en el otro lado del mundo. Ya seamos graduados o ex trabajadores de la Universidad, compartimos los logros de ésta desde lejos y los sentimos propios. Visitar de nuevo el campus y a su gente siempre llena de energía. Volver a pisar las aulas y los jardines te transporta inmediatamente a vivencias y genera de nuevo emociones; y al mismo tiempo, como contraste, en la Universidad siempre hay algo nuevo por descubrir.